

EVIA GONZÁLEZ, JACINTO DE (1629-?)

FLORES BURLESCAS Y SATÍRICAS

INDICE:

A los oradores que oraron en la fiesta real

Décimas

A cierto caballero andante

Décimas

Cierto Sacristán envió un regalo de puercos y gallinas a una amiga suya

Décimas

Tiene tu ingenio, Montano

¿Quién más que Amarilis bella?

Contra el pedir de las mujeres

Traducción de la elegía décima de Ovidio, de el libro primero de sus Poemas Amorosos

Si los poemas burlescos, las gracias, donaires y agudezas que en ellos se envuelven, excitan a la risa, no le falta esta a los prados, pues tienen su analogía con la risa del hombre; cuando alfombrados de verde y esmaltados de flores, están de fiesta, de alegría y de risa: *Rident Prata*, dicen los filósofos; y decimos todos; las fuentes están de gorja, cuando por labios de claveles, y dientes de sus guijas muestran sus risas. De buen humor estaba el otro poeta, cuando nos las pintó con tal gracejo.

Es lazada de cristal
en el pecho de una peña,
con armonía suave
una fuente lisonjera.
Del Sol primer besamanos
la bien llegada primavera,
tan amigas, que la risa
ella y el alba se prestan.
Gracejante de cristal,
pues sin mormurar risueñas,
burlándose con las flores,
dice donaires de perlas.

El mismo, hablando de los claveles, no sólo los hace labios del Aurora, por donde vierte la risa; pero lo más gracioso y festivo de sus dulces ojos.

Del tocado del Aurora.
encarnados martinetes;
si no son rojo matiz,
¿por dónde la vierte?
Del ingenio del Abril
lucidos conceptos breves,
y de la risa del Alba
generosos descendientes.

En un soneto en que se burla del lenguaje culto don Pedro de Castro y Anaya, expresa cuán de placer y gusto estaba la rosa en este terceto:

Mira la azucena, que en camisa
se levanta de dormir y luego
no se acertó a prender de pura risa.

Con que no se extrañará el nombre que damos de flores a los poemas de gracejo, y sales donairoas; pues a estas les viene más nacidas el donaire, que a esotras flores materiales. Pregunto, ¿cuándo los poetas están para más flores, que cuando están para gracias y chanzas? Por esto Talía, que es la musa que se dedica a los donaires, como dijo Ausonio: *Mimica lascivo gaudet sermone, Thalia.*

Trae el origen, y derivación de su nombre del verbo, Thalein, que significa, maximo virere, ac florere, florecer y retoñecer, el mismo nombre produce, y se desabrocha en flores. ¿Qué poeta grande, así Latino como Castellano no ha brotado estas flores de donaires, no las ha salpicado por todas sus obras? Un Horacio, un Juvenal, un Percio, un Plauto, un Marcial, un Ovidio. De los nuestros, un Anastasio Pantaleón, un Jacinto Polo de Medina, un Alonso del Castillo, un Solórzano, un Lope, un Tirso de Molina, un Moreto; mas qué digo, todos nuestros Cómicos; y está sin aliño el teatro, sin alma y sin gusto la representación, si le faltan estas floridas sales. Mas sobre todos se llevó la gala en las festivas flores de el gracejo y del donaire nuestro don Francisco de Quevedo. No hablo de su prosa donairoa y picante, lee su Parnaso y encontrarás artas con que divertir la vista y el ingenio; y sobre todo pasa los ojos por este romance y verás cuán bien pruebas mi asunto, y con que donaires expresa la trisca y risa de las flores, arroyos y demás plantas; y por darte este buen rato, he tomado trabajo de trasladar este buen rato, he tomado trabajo de trasladar todo. Oye la matraca que se dan las flores con la hortaliza:

Antiyaer se dieron vaya
las flores y las legumbres,
sobre váyanse a las ollas,
sobre píntense de embuste.

Oyendo estaban la grita
unos cipreses lúgubres,

con calzones marineros,
que hasta el tobillo los cubre.

Un manzano muypreciado
de haber dado pesadumbre
a todo el género humano,
y pobládole de Cruces.

Es cuclillas un romero,
mata de buenas costumbres,
la beata de los campos,
muypreciado de virtudes.

Una cambronera armada,
que no hay viento que no punce,
disciplina de los aires,
de tanto punzón estuche.

Una cornicabra triste,
árbol, que sombreros cubre,
y con más pullas, que flores;
siempre verde donde sufren.

Descalzábanse de risa
oyendo lo que se arguyen,
sendas plantas con juanetes.
un roble y un acebuche.

Una fuente boquimuelle
a carcajadas los hunde;
si el agua tiene asadura
por la boca la descubre.

Por oír lo que se dicen,
aun los vientos no rebullen,
y con el dedo en la boca
no hay urraca que no escuche.

Como más desvergonzado,
aunque cohombro lo gruñe,
la matraca empezó el berro,
el vello del agua dulce.

Salgan diez, y salgan ciento
flores moradas y azules,
y cuantas en las mejillas
las verdes coplas embuten.

Que mi flor las desafía
en ensaladas comunes,
pues andan más a mi flor,
que a cuantas Mayo produce.

El hígado de las flores,
que por tantos labios cunde
el Cardenal de los tiestos
sangre, que al verano bulle.

Encarado en un pepino,
le dijo, nunca maduras,
Galalón de la ensalada
cizaña de las saludes.

Landre de las hortalizas,
san Roque mismo te juzgue
por verde sepulturero,
y autor de los ataúdes.

La berenjena, que es sana,
cuando las corozas tunde,
y en granizo de hechiceras
los pícaros la introducen,

Dijo: canalla olorosa,
y verduleros perfumes,
embusteros de narices,
gente al estómago inútil.

Un gigote de claveles,
¿qué Cristiano se le engulle?
pues mil jazmines guisados
¿qué caldo harán en el buche?

Un ramillete de nabos
no hay flore de que no se burle,
si le acompañan con hojas
de los Sándalos de Rute.

Respondió por los claveles,
viendo cómo los aturden,
la rosa, estrella del campo,
que brilla encarnadas luces.

Chusma de los bodegones,
que no hay bodrio que no esculque,
canalla de los guisados,
que huesos y carne suple.

Picarones, que en los caldos
mostráis villanas costumbres,
mosqueteros de las ollas,
que dais al pueblo que rumie.

El ajo con un regüeldo
la dijo que no la hurgue,
que armado de miga en sebo,
no hay hambre que no perfume.

Una flor, que no se sabe,
ni se topa, aunque se busque,
que creciéndola, se traga,
y en no habiéndola, se curce.

Aquella flore, cosa y cosa,
que las doncellitas pulen,
flor duende que hace ruido,
y sin ser vista se hunde.

Quiso hablar, mas las acelgas
cargadas de pesadumbres,
dijeron, que se irritase
con la flor de los tahures.

La azucena carilarga,
que en zancos verdes se sube,
y dueña de los jardines,
de tocas blancas se cubre.

Dijo así las opalandas,
que en las ollazas zabelle.
el licenciado repollo,
doctor in utroque iure.

Viles vecinos del caldo,
que pupilajes consumen,
arboleda de los bodrios,
y plumajes de la mugre.

Mas la berza su consorte,

que de lampazos presume,
y hortaliza es con enaguas,
mucho ruido y poco fuste.

Y el hongo, que con sombrero
de verdulera se encubre,
máspreciado de capelo,
que el Monseñor más ilustre,

Con una jeta de un palmo,
hecha apodo de las ubres,
y más pliegues y más asco,
que zaragielles Monsiures.

Y el rábano, ganapán
de fuerzas indisolubles,
pues lleva la corte en peso,
contera de pan y azumbre.

Apellidando Tabernas,
no hay turbión que no conjuren;
y la sopa en los Conventos
por parienta los acude.

Las flores amedrentadas
en ramillete se sumen,
gritando, aquí de narices,
sayones y escribas mullen.

Y para la batalla que quieren darse,
aperciben sus flores tías y madres;
aperciban los nabos la puntería,
alas alzad madres y guerras tías.

Por mías y por diminutas, querría dejar estas flores burlescas: y porque conozco en mi poco genio y aplicado poco a este asunto, que si semejantes versos no revierten mil sales y donaires, tan ajenos están de divertir a los lectores, que antes toda la trisca y risa se conjura contra el Autor que los compuso: con todo por complacer a algún amigo te los ofrezco, no por que juzgue que ha de ser conforme a tu humor y gusto.

A los oradores que oraron en la fiesta real

en que María Santísima fue elegida por Patrona de las Armas, aludiendo s particulares asuntos de sus Sermones.

Décimas

Solicita mi piedad
muchas gracias en el día,
que en un Novenario a María
aplaude la novedad:
porque si es cierto y verdad,
que pide gracia un Sermón,
nueve con mayor razón;
mas por hoy pido una gracia,
y es, que no caiga en desgracia
con alguno mi Oración.

La Ciudad, una Ciudad
erigió en sus altos montes,
logrando sus Horizontes
en ella seguridad:
y si atiende a la verdad,
Medina-Celi se llama,
vocealo así la fama,
y con razón, pues del Cielo
pudo bajar tal modelo,
que por divino se aclama.

Aunque camino trillado
el Franciscano siguió,
no por eso caminó
por el Real tan celebrado:
siguióle cierto su hado,
pero si fue su valor
de Jericó Explorador,
corrió riesgo le encontrasen
los que en el Real caminasen;
y dejole por temor.

Feliz suerte, pues he hallado
Ribera, donde las flores
el nombre con sus colores
de un gran Rey han rubricado:
porque si es averiguado
lo que aplaude la experiencia,
lo que publica su ciencia,
pues el objeto le abona,
esta Oración fue corona
de su florida elocuencia.

Grande fue su discurrir
en el Apóstol, oh Rojas,
mas si es Pedro y no te enojas,
fue inspirado tu decir:
pero aún más lleo aplaudir
aquel Sermón de María,
por Ildfonso estudia,
tanto en su amor te esmeraste,
que por amante cegaste,
de tu amor ¡qué valentía!

Si en su Sermón le faltó
la dorada voz a Peña,
su dureza nos enseña,
que con él se conformó,
no por esto se abatió
su agudeza y su cordura,
que escala al Cielo su altura,
y cuando más se avecina,
ya que no teme ruina,
no está de nieve segura.

Esta vez a ti se debe,
¡oh Sebastián! la victoria,
pues conseguiste la gloria
de dar al blanco de nieves
a esto ninguno se atreve,
también certero anduviste,
cuando valiente corriste
sortija, que otros corrieron,
aunque dicen, te sirvieron
las lanzas que ellos viste;

Si el más alto mineral,
por tal, de Ofir el honor
goza por rico favor
de ese de el Cielo fanal:
por pequeño este caudal
le niega alguno a Dorado,
vive sin duda engañado;
vuelvo así por su decoro,
mas por mucho es poco el oro
si es que su vaso ha llenado.

A cierto caballero andante

en una aventura que tuvo con un cántaro de miel, que le derramó a coces un macho, y él la recogió en sus barbas.

Décimas

De Apolo a la conservera,
si es que la tiene, la invoco,
y si con miel la provocho,
vendrá sin duda ligera:
mas a la entrada primera
de barbas, bosque cerrado
(¡gran peligro!) me ha atajado;
válgame la del Toboso
Dulcinea, aunque celoso
deje a su amante barbado.

Con el esfuerzo que pudo
un macho de Don Melchor
mostrar quiso a su Señor,
que aunque macho, no era rudo:
y por despuntar de agudo
a posteriori a probado,
que fue su empleo extremado;
callen cartas, dijo atento
D. Melchor, que ese argumento
mis barbas lo han aprobado.

Que le quita, advierte el macho,
su dueño la gurupera,
por hacer su bigotera,
con que arriscar el mostacho:
y por sacarle de empacho
serilla le ha prevenido,
de su punto no ha perdido,
porque a buen ojo la ha hecho,
que el dueño está satisfecho
por prueba que ya ha tenido.

No le ataja aqueste empeño
a este macho singular,
quiso también regalar
cortés a su noble dueño:
sírvele, pues, desempeño
de unos higos lo pajizo,
con ellos le satisfizo,
dando con la miel el punto,
y es mejor el contrapunto

su órgano en la solfa que hizo.

Luego que vi que la mano
a la barba la llegaba,
y la miel la retocaba,
fragüé un discurso no vano:
pues es caso claro y llano,
que dispuso Don Melchor
la liga cual cazador,
porque la mosca golosa
en su boca, y en su prosa
se embarazase mejor.

En penitencia han vivido
dos niñas por lo penoso
de un silicio riguroso,
que de su barba ha tejido:
pero ya comparecido
hoy las templa aquesta ley,
mas no se excusa de cruel;
pues un piélagos de pena
no se alivia, ni serena
con una gota de miel.

Mas si atiendo a la aspereza
de su barba, ¡bosque extraño!
puede todo un Ermitaño
ocultarse en su maleza:
en nada el decir tropieza,
que a saberlo el gran Macario,
el gran Antonio, el Hilario,
y el Penitente Guillermo,
todos dejaran su yermo
(No lo dudo) solitario.

Cierto Sacristán envió un regalo de puercos y gallinas a una amiga suya
la cual regaló con ellas a otro galán.

Décimas

De un Sacristán reverendo,
cierto amigo me advirtió,
que a su amiga presentó
de comer, a lo que entiendo;
ella el regalo admitiendo,
con él sirvió a otro galán,

y es verdadero el refrán;
que si él la yegua ha pensado,
otro la silla le ha echado,
sin que lograrse su afán.

Dos puercos dizque le envió,
regalo a mi ver sin seso,
porque si atento le peso,
él a sí se degolló:
pues luego que vi que dio
estos a otro amante fino,
dije, sin ser adivino,
su San Martín se ha llegado
a este galán desdichado
en muerte de su cochino.

Gallinas también trajeron,
pero sin gallo, y es cierto,
que él es lo que yo advierto
gallos de las que vinieron:
que mal mis ojos lo vieron,
pues si a otro las llega a dar,
es fuerza manifestar,
que este es de su casa el gallo,
y el Sacristán, en mí hallo,
que ir puede a otro muladar.

Por llenar más este asunto, acomodé estos dos epigramas, que ha muchos días que traduje, si han salido de tu gusto, te prometo otros muchos de el mismo autor en otra guirnalda de flores poéticas, que ya voy tejiendo, no sé se serán tan amenas, por haber de ser todas mías.

Oven. Epigram. del libro , que es de las últimas del libro.

*Ingenii Montane tui est vigor igneus. Unde
Colligis hoc inquis? nascitur igne nihil.*

*Tiene tu ingenio, Montano,
las calidades del fuego,
que esto se colija, es llano,
pues el fruto, como el riego
deste y de aquel es en vano.*

El mismo Epigrama , lib. , que es de los últimos de todos sus libros.

*Te Rex astrorum decorat, Regina gubernat,
In vultu Sol, in pectore Luna tuo.*

¿Quién más que Amarilis bella?
¿quién otra más inconstante?
al sol lleva en su semblante,
la Luna en su pecho sella.

CONTRA EL PEDIR DE LAS MUJERES

Traducción de la elegía décima de Ovidio, de el libro primero de sus Poemas Amorosos

Rendime, ya la confieso,
de amor a la dulce fuerza,
mas que mucho, si Amarilis
le armó de sus bellas flechas.

Tan gallarda la vi un día,
cual Paris pudo a su Elena,
disculpa siendo a su robo
lo rico que de tal presea.

Entregose al mar, y porque
no peligrase su entena,
el Norte buscó seguro
de su hermosura en la Estrella.

Sintió Menelao el robo,
y burlado, toca a guerra;
que si la arrebatara el alma,
que a rebato toque, es fuerza.

Tan hermosa la contemplo
como el gran Jove a su Leda,
que burló cisne en sus plumas,
aunque del bosque sirena.

Queriendo en vivientes copos
de amor encubrir un Etna,
que si este miente las llamas,
aquel mejor las fomenta.

Admiré, en fin su beldad,
cual pudo amor en las selvas
de Amimone los donaires,
lo brioso de sus huellas.

Cuando coronó sus frente,
y adornó sus rizas hebras
de la urna, en que por agua
amantes lágrimas eran.

O ya una urna misteriosa,
que en suerte feliz y adversa
a este le anunció sus dichas,
si aquel a rigor condena.

Sino es que fuese la urna
donde guardó las pavesas
de tanto amante, que ha muerto
al arpón de su dureza.

Esta es tu gala, Amarilis,
cifra de esotras tan bella,
pues que de tres borradores
te copió naturaleza.

Viví a tu beldad rendido,
y tanto, que mi fineza
temió, que el amor en Jove,
no innovase sus cautelas.

Ya del Águila las plumas,
del toro la media esfera,
o en otra transformación
te rondase la belleza.

Pero ya ingrata el temor
se acabó, que así me altera,
ya del pecho se acabaron
las amorosas centellas.

Ya tus gracias y hermosura,
que me prendaron tan bellas,
asombro son a mis ojos,
no los rinden, no halagüeñas.

Pero dirás, ¿qué mudanza
es esta de mi firmeza?
pues ya el pecho es hielo yerto,
si antes del amor hoguera.

Antes a mi vista un Ángel,

agora Caribdis fiera
¿qué mudanza en un instante
hizo mi amor, o tu estrella?

No preguntes, no, Amarilis,
la causa de mi tibieza,
que tus labios al pedirme
te darán cierta respuesta.

Tu codicia estorba al alma,
que no te mire tan tierna,
porque no es amar seguro,
si el interés se atraviesa.

Mientras me quisiste amante
con la voluntad sincera
aplaudí tu entendimiento,
y celebré tu belleza

Mas, pervertido tu juicio
adoleció en su entereza,
desfigurándote el rostro
el mal, que interior te altera.

Cierto es que es niño el amor,
y desnudo, sin que quiera,
que algún vestido le adorne,
porque así mejor se arrea.

Si es lucha la del amor
desnudos mejor se esfuerzan,
porque tener donde asirse,
es perder en la contienda.

Si es una brasa que enciende
voluntades contrapuestas,
vestirla, es querer tu ardor,
que oculten cenizas muertas.

Es del alma el Sol hermoso,
mas descubierto, más quema,
y adornarle con las nubes,
es envolverle en tinieblas.

Indigna cosa será,
que Cupido y Venus bella,

de sus deidad soberana
por viles ganancias pierdan.

Este agravio conocido
cualquiera hace a su grandeza;
pues del amor vende el culto,
y por vil precio le aprecia.

Y si dones a Cupido
quieren darle por fineza,
sino riente que guardarlas,
ociosa será la ofrenda.

Si Venus por desarmada
nunca fatigó las fieras,
ni manejó fuertes armas

Cupido por su terneza.
Impiedad será forzarles
por la paga tan incierta,
que militen a lo Marte
sin disciplina en la guerra.

Si mercancías de gusto
saca la torpe Romera
vendiendo el placer lasciva
por una escasa moneda.

Esforzada del rufián,
a quien se sujeta necia,
que por interés tan corto
le fuerza a tales vilezas.

Pero quien libre nació
sin esas bajas expensas,
liberal franquee los dones,
que le dio naturaleza.

Tomad ejemplo en los brutos
Ciudadanos de las selvas,
que aunque en policia ruda,
os doctrinará su escuela.

¡Oh qué vergüenza que en enseña
a quien la razón adiestra
la fiera, y que en ella se hallen

de entendimiento más huellas!

El caballo generoso
logra en la castiza yegua
el premio de su deleite,
sin que dones intervengan.

De Europa limada nave
el agua surca halagüeña,
sin que por flete se pida
la más corta recompensa.

Su exaltación tiene Venus;
cuando al Ariete se acerca,
más su detrimento en Libra,
cuando en aquel signo entra.

Sola la mujer se alaba
de ser harpía en las presas,
siendo el robar a los hombres
mayor triunfo de sus diestra.

Y es en sus mañas ocultas
de poblado bandolera,
pues por robar los vestidos,
quita las vidas sangrienta.

Y si de las luces huye,
se vale de las tinieblas,
siendo con el día Azor,
y de noche Neblí diestra.

Valiéndose de las sombras,
posada al amante arrienda,
y porque pague el escote,
hace que todo se venda.

Mercancía en compañía
con el hombre tienen ellas,
mas la mujer las ganancias
goza del gusto en la hacienda.

Gusta el placer deliciosa,
y aunque también le interesa
pide que el gusto le paguen,
como si no le debiera.

Si las delicias amor
con igual balanza pesa,
sin que entre los dos amantes
se conozca diferencia:

¿Por qué quiere la mujer
con voluntad avarienta
vender, y que el hombre compre
lo que él propio le franquea?

Si uno es el trato amoroso,
que en dos amantes se aceta,
¿cómo hace que esta en él gané
y que el otro en él se pierda?

¡Oh abuso loco del mundo!
¡Oh qué necedad tan necia!
¡que la mujer se haga ojos,
y aten al hombre la venda!

Con que ciego no repara,
que ha pagado sin que deba,
mohatras en el amor,
linces ejecutan ellas.

Las aras de Venus ambos
igualmente las frecuentan,
a este no escucha los ruegos,
y de esotra los aceta.

¿Un dios para el triste amante,
y otro que a ella favorezca?
deidad al fin en mujer
a quien la pasión gobierna.

Si en la Audiencia de Cupido
el hombre y mujer alegan,
como con igual razón
¡siempre al hombre le condenan!

Mas si es niño, si es mujer
los que le dan la sentencia
que mucho que yerre el juicio,
pues son jueces sin cabeza.

Si los testigos se compran.
que juramentos nos hicieran,
que en las manos del dinero
la mejor fama se arriesga.

Si el juez al soborno abre
el arca más avarienta,
vende la recta justicia,
y hace esclava a la que es Reina.

Si el Abogado se paga,
con injusticias alega;
que una lengua finge mucho,
si el dinero la cohecha.

Infamia es que un Areópago
de jueces trate en haciendas,
porque con el hecho anula
de sus equidad la ley recta.

También infamia es crecida,
que una mujer noble y cuerda,
censos hipoteque al lecho
por réditos que le vuelvan.

Y por aumentar ganancias
a las que tiene en sus rentas,
pechos echan al amante,
aun cuando el pecho le niegan.

Si es tu beldad la que obliga
a que te aclamen Princesa,
¿cómo por leve interese,
haces que sirva de cierva?

Agradezco el beneficio,
si liberal le franquean,
que a una gracia, muchas gracias
la celebran y cortejan.

Mas si el beneficio vende,
no hay gracias por recompensa,
que es tirana la avaricia,
y a ninguno le contenta.

El lecho por beneficio

le juzgaba mi advertencia,
mas ya después que se alquila,
paso de lecho a ser fiera.

El que arrienda codicioso,
al deudor no hace suelta,
hasta que pague, y por eso
no le agradece la deuda.

Pues si te pago, Amarilis,
lo que me das avarienta,
de cortés y agradecido
desobligado me dejás.

Oh beldades de este siglo,
dejad a la noche negra,
no nos alquiléis sus sombras,
que eso es vivir muy a ciegas.

No veis que es pesado agüero
valeros de las tinieblas,
que es cortar lutos al gusto,
cuando os juzgáis más de siesta.

Sin duda os valéis de sombras,
porque la luz no os corriera,
que el Sol como es liberal
lo avaro le descontenta.

Mirad, que el logro en el gusto
infeliz fin se acelera,
como es en conciencia mala,
se logra mal tal hacienda.

A la vida no perdona,
que enemigo con cautela
traidor entrega a su dueño;
¿y habrán quien le estime y quiera?

¿Qué pensáis quito la vida
a la traidora doncella,
cuando entregó a los Sabinos
de los suyos la alta fuerza?

La codicia fue del oro,
las manillas y preseas,

que por estas la mujer
negará su sangre misma.

Pues al recibir el precio
de aquella su aleve entrega,
dél propio murió oprimida,
mas que alivia el oro, pesa.

Qué poco le aprovecharon
las manillas, siendo ellas
esposas que le ligaron
para su fatal tragedia.

Un rico collar fue causa,
que infiel Eurífile fuera,
pues por su precio a su esposo
a la muerte entregó acerba.

Mas no perpetuó sus días,
que fue dogal que le apremia
con el aliento la vida,
que es verdugo la riqueza.

Pues el hijo por vengar
codicia en sí tan sangrienta,
quitó la vida a su madre,
justa a tal delito pena.

Temed, pues al interés,
que es siempre en la verde yerba
víbora que rasga el pecho
al mismo que le fomenta.

Mas temo ya, que mis versos
Amarilis aborrezca,
y conjure contra mí
el veneno de su lengua.

El mar goza sus bonanzas,
no siempre tiene tormentas,
ya el apacible Favonio
lleve a su bajel las velas.

No quiero que no se pida,
que esa es vida Anacoreta
de mendicante también

quiero profese la regla.

Sólo quiero que al pedir
ande Amarilis más cuerda,
porque demandar a un pobre,
es pedir agua a una peña.

Cosa gloriosa es pedir
al que es rico, pues las venas
de Ofir y de Potosí
le tributan con franqueza.

allí podrá a sus raudales
pagar la sed, que le aqueja,
que es tántalo el apetito,
si aquesto de un pobre espera.

Del mineral caudaloso
las entrañas opulentas
os franquearán el tesoro,

que os niega la tierra yerma.
Buscad en Ceilán rubíes,
el Sur os dará sus perlas,
la Camboya sus diamantes,
el Pactolo de oro arenas.

Coged de la vid fecunda
pendientes las uvas tiernas,
y mejor el fértil campo,
la fruta os dará que engendra.

Pero el pobre represente
la fe, que le guarda cierta;
que como es dote del alma
por más alto se precia.

Signifíquele su amor,
que hallará correspondencia;
porque una vihuela amante
con otra muy bien se alterna.

Descúbrale sus talentos,
de sus gracias haga muestra;
que estas tal vez más la rinden,
que el tesoro de Venecia.

Rinda cada cual amante
a los pies de quien celebra
bienes, que le dio fortuna,
le franqueó naturaleza.

Yo de mi parte no aplaudo
de mi amor la gran firmeza,
la fe, que guardo, a quien hice
del alma perfecta entrega.

Sólo por tesoro gozo
lo opulento de mi vena,
cuyas diáfanas corrientes
son vida a muchos poemas.

Con ella celebra Ninfas,
retrato su gentileza
mejor que el pincel de Apeles
con las líneas de mis letras.

Y a la que ha adorado el alma
con fe y amante ternera;
la rotule en el Parnaso
para su memoria eterna.

Divulgando su apellido
a la parte más extrema,
granjeándose más elogios
en mis Versos que en su Estrella.

Que aunque su misma beldad
trompa de si propia fuera,
pero en alas de mi pluma
mejor voló su grandeza.

Mayor don en mis aplausos
su hermosura se granjea,
que si del oro y las galas
ataviara su belleza,

Porque las galas gastan,
y el uso las piedras quiebra.
el tiempo consume el oro,
y destruye la riqueza.

Pero la fama que adquiere
un generoso Poema
de los días no consume
la repetida tarea.

En el Templo de la Fama
vive su memoria eterna,
cuyo sagrado el olvido,
ni los años atropellan.

Del laurel que le corona,
el verdor nunca se altera,
viviendo inmune a los rayos
de la envidia más sangrienta.

Franqueo el don sin más ruegos
que mi natural largueza,
y así obligarme a la paga,
es irritar mi paciencia.

Pedir el precio, no arguye
amor, de interés si es seña,
que peticiones al don,
de interesados alegan.

Porque en lo que niego avaro,
la petición niego necia;
pues cuando amo, me anticipo
a la propia diligencia,

Que el ser franco, y ser amante,
tan uno es sin diferencia
que el que oyó decir amor,
se equivocó con franqueza.

FIN